

# Discursos y controversias medioambientales en las huellas del ganado trashumante: Una mirada comparativa entre Patagonia Argentina e Italia

Letizia Bindi<sup>1</sup>

Paula Gabriela Núñez<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Università degli Studi del Molise, Italia. Correo electrónico: [letizia.bindi@animol.it](mailto:letizia.bindi@animol.it). <https://orcid.org/0000-0002-5292-3478>

<sup>2</sup> Universidad de Los Lagos/Universidad Nacional de Río Negro, Argentina. Correo electrónico: [pnunez@unrn.edu.ar](mailto:pnunez@unrn.edu.ar). <https://orcid.org/0000-0002-2008-2643>

Recibido: 12/03/2024. Aceptado: 09/09/2024.



## Discursos y controversias medioambientales en las huellas del ganado trashumante: Una mirada comparativa entre Patagonia Argentina e Italia

### RESUMEN

Este trabajo propone revisar los desafíos actuales del pastoreo extensivo y trashumante, a partir de comparar procesos europeos y americanos. En el primer caso se toman experiencias de la región de Molise en Italia, en el segundo de la Norpatagonia argentina. Se indaga en las huellas del ganado que pasa, en el doble reconocimiento hecho desde instituciones y de poblaciones. Buscamos comprender las hebras que ligan los sentidos de las prácticas, atendiendo a los desafíos socioambientales de territorios entre marginales y esencializados, que remiten a aspectos estructurales, de costumbres y prácticas concretas. Los casos se comparan a partir de entenderlos dentro del Antropoceno. Para visibilizar las tensiones que los atraviesan, se apela a las teorías críticas del Capitaloceno, que asocian el desarrollo sostenible, la difusión y la educación a un nuevo discurso sobre el patrimonio global. Desde aquí, y a la luz de las experiencias, se explicitan relaciones entre el patrimonio cultural inmaterial y el desarrollo sostenible en torno a la ganadería, a partir de las dificultades compartidas en el reconocimiento de la actividad por fuera de una mirada esencializadora.

**Palabras clave:** Antropoceno, Trashumancia, Italia, Argentina, Patrimonio cultural inmaterial

## Discourses and Environmental Controversies in the Footprints of Transhumant Livestock. A Comparative Gaze Between Patagonia Argentina and Italy

### ABSTRACT

This paper reviews the current challenges of extensive and transhumant grazing, by comparing European and American processes. In the first case, Italian Molise's experiences are analyzed, in the second case from North Argentine Patagonia. It investigates the footprints of passing cattle, searching the double recognition made by institutions and populations. It seeks to understand the strands that link the meanings of practices, addressing the socio-environmental challenges of territories between marginal and essentialized, which refer to structural aspects, customs and specific practices. The cases are compared by understanding them within the Anthropocene. To make visible their crossing tensions, it appeals to the Capitalocene critical theories, which associate sustainable development, dissemination and education with a new discourse on global heritage. From here, and in the light of experiences, relationships between intangible cultural heritage and sustainable development around livestock farming are made explicit, based on the shared difficulties in recognizing the activity outside of an essentializing perspective.

**Keywords:** Anthropocene, Transhumance, Italy, Argentina, Intangible cultural heritage

## INTRODUCCIÓN

En este artículo abordamos, desde la ecología política, relaciones entre el patrimonio cultural inmaterial (PCI) y el desarrollo sostenible en torno a la ganadería, como estrategia para comparar dos escenarios. En el primer caso se toman experiencias de Italia, en el segundo de la Patagonia del norte de Argentina. Esto implica atender a un paradigma multidisciplinario, que articula cuestiones personales, institucionales y comunitarias, y cruza conocimientos antropológicos y económicos, como una oportunidad para observar procesos y fricciones locales y globales (Tsing, 2005) en la indagación de las huellas del ganado que pasa. Buscamos comprender las hebras que ligan los sentidos de las prácticas, atendiendo a los desafíos socioambientales de territorios, como los comparados en la región de Molise y los andes norpatagónicos, que pueden caracterizarse como marginales y esencializados. Por esta condición de ser vistos como marginales, remiten a aspectos estructurales, de costumbres y prácticas concretas con el objeto de vincular estrategias de valoración del PCI con las políticas de desarrollo sostenible (Bindi, 2022; Padin, 2019).

Cabe señalar que es una comparación anclada en el presente, pero que remite al pasado dada la valoración del PCI. Por ello, los anclajes de ese pasado serán caracterizados en tanto la profundidad temporal de los reconocimientos al PCI se modifican de región a región. Además, se analizarán los tiempos de las prácticas pastoreales concretas y los de patrimonialización, que se vinculan a reconocimientos institucionales y suman otras temporalidades.

La escala espacial también debe considerarse, porque si bien se toman dos regiones: el Molise italiano y la Norpatagonia andina argentina, hay procesos más amplios, como lo italiano o argentino en general atravesando los procesos estudiados. Las referencias que desbordan el área de comparación buscan presentar la amplitud de los dinanismos que efectivamente impactan en el área de estudio.

El entrelazamiento multidisciplinario que animó, especialmente en la última década, la reflexión crítica sobre los vínculos humanidad/naturaleza llevó a reconsiderar las nociones de desarrollo y riesgos en el marco de una nueva ecología política. Esto implicó una reducción considerable de la confianza en el desarrollo sostenible, así como la consideración de una nueva narrativa global y dominante destinada a mitigar y tranquilizar el régimen global que se pone en debate al indagar sobre estas experiencias: el Antropoceno. Esto, sin producir realmente ese cambio y reversión de prioridades, esencial e impostergable, según las teorías críticas hacia el Capitaloceno y neoliberalismo hiperextractivista, que asocian el desarrollo sostenible, la difusión y la educación como un nuevo discurso sobre las normas globales, y el patrimonio global, a través del uso (y mal uso) de «narraciones» que son parte de un proceso de construcción de verdad parcial (Hickel, 2016; Bandola-Gill *et al.*, 2022).

Desde aquí, entendemos que las preocupaciones medioambientales deberían convertirse en una fuente de inspiración para reconsiderar las culturas rurales y pastoriles. La elección del caso estudiado busca anclar estos elementos en dos espacios considerados marginales dentro de sus propios países, la región andina de la Norpatagonia argentina y el Molise italiano, que comparten similitudes en prácticas pastoriles, pero sobre todo en que son espacios poco considerados en el análisis del desarrollo nacional (Diegues, 1996; Silla, 2010; Padín, 2019; Iñigo, 2020), y resultan referencia de contradicciones claras de la modernidad, y entonces del Antropoceno.

La relevancia de atender a espacios marginales parte de entender que la mayoría de las preguntas cruciales sobre la sostenibilidad, en la economía globalizada de la modernidad tardía, fueron planteadas por la noción de agencia/agencias y propiedad (Stone, 2003), que pueden complementarse desde los lugares donde la institucionalidad configura con lógicas propias (Serjé, 2005). Esto se descubre como un punto común en espacios europeos y latinoamericanos, dando lugar al planteo de la comparación, más aún cuando las propias actividades, la ganadería trashumante y el pastoralismo ancestral, están lejos de las políticas del desarrollo en cada país.

La sostenibilidad se ha indagado desde concepciones sobre recursos de propiedad común, control y titulización del suministro de alimentos y recursos naturales. Zanzotto (2009) refiere al «lazo corredizo» del desarrollo poscapitalista para evidenciar el vínculo que mantiene unido inexorablemente el progreso económico con riesgos crecientes para la seguridad y el bienestar de los seres vivos, humanos y no humanos, en el planeta (Tsing, 2013; Whatmore, 2009).

En la última década, este elemento de participación en la valorización del patrimonio biocultural, con especial referencia a los bienes del PCI, se combinó cada vez más con un sentido de respeto y una mayor interacción entre las especies (Rossi, 2023). Esta nueva atención a diferentes formas de vida, diferentes seres sintientes, diferentes formas de adaptarse a los cambios y de superar la división habitual entre cultura y naturaleza determinó, también, un giro radical en la forma en que las comunidades ven su conocimiento previo, para regular las relaciones entre los seres vivos, y llevó una nueva atención a las dinámicas de espacios marginalizados.

En este debate, las ciencias sociales orientaron su atención a la toma de decisiones colectivas hacia un régimen patrimonial más inclusivo, poscolonial y poshumano, y elaboraron una crítica radical del Antropoceno como síntoma de la invasión e impacto violento de la especie humana sobre el medio ambiente y el equilibrio biológico, la conservación de la biodiversidad y el cambio climático (Gibson & Venkateswar, 2015). Esta crítica en los márgenes, como los que se comparan en este artículo, resulta significativa en tanto la imposibilidad de escindir lo humano de lo no humano resulta notablemente forzada en las prácticas pastoriles en espacios

donde lo animal y lo humano se confunden hasta en las normativas estatales (Núñez *et al.*, 2019). El entrelazamiento del conocimiento socioantropológico y las consideraciones económicas aplicadas a la sostenibilidad y la gestión del patrimonio biocultural emergen especialmente del trabajo de campo y del análisis de redes de actores (Latour, 2005; Lejano *et al.*, 2013) y en estudios sobre PCI en la última década, donde se inscriben los casos estudiados (Bindi, 2022, 2024; Freddi & Núñez, 2024; Núñez & Núñez, 2023).

A partir de estos enfoques teóricos y metodologías críticas, las articulaciones concretas entre la protección ambiental, como la reducción de residuos y el consumo colectivo de suelo y otros recursos primarios, debe considerarse como parte de un discurso más amplio de patrimonialización de las prácticas de conservación de la naturaleza y rural (Bindi, 2022). De manera análoga, la gama interdisciplinaria más amplia, la «ciencia de la sostenibilidad», ha merecido una atención especial a los comportamientos individuales más o menos sostenibles, cuyo objetivo es definir críticamente el punto de interconexión entre las transiciones globales y las dinámicas de transformación y la resiliencia de los grupos locales, con sus actitudes diversificadas y cambiantes (Dalsgaard & Hastrup, 2022; Eriksen, 2022). Como ejemplo se pueden mencionar los sistemas de conocimiento-práctica de salvaguardia del agua, el suelo y los recursos alimentarios, que muchas veces son condiciones para la posibilidad de vida misma, en los espacios marginales como los estudiados.

La comparación entre espacios italianos y argentinos no es casual. Argentina recibió una notable influencia italiana por la cantidad de migrantes, lo cual impactó en cada región del país y en sus instituciones. Esto tiene una relevancia especial a la zona andina que nos ocupa (Mendez, 2009), sin que se reconozcan en las memorias locales a pesar de su relevancia (Núñez, 2013). Más allá de la dinámica poblacional, las historias de estos lugares y sus prácticas productivas se han reducido al olvido o al folclore.

## **DISCURSOS Y CONTROVERSIAS AMBIENTALES: UN ENFOQUE HOLÍSTICO**

Para articular la comparación entre Italia y Argentina, adoptamos un enfoque holístico del PCI y del desarrollo sostenible (Steffens & Finnis, 2022; Hedlund-de Witt, 2014; Bindi, 2022), que está profundamente entrelazado con una crítica multidisciplinaria del desarrollo rural, la innovación social en la agricultura y el respeto del medio ambiente, frente a las demandas de una población cada vez mayor. Una constelación de comportamientos individuales y orientaciones socioculturales de movimientos (ambientalistas, activistas por los derechos de los animales, negociacionistas/revisionistas de los problemas ambientales) ofrece una gama de respuestas muy diferenciadas a las cuestiones de la sostenibilidad global (Steffens & Finnis,

2022) y la calidad de vida (Hedlund-de Witt, 2014), con profundos cruces con las preocupaciones y problemas del patrimonio cultural. Ello se liga a las decisiones acerca del porqué vivir o recorrer los espacios de pastoralismo que nos ocupan.

El caso italiano refiere a una práctica de siglos, que se remonta casi a un milenio, pero que en los últimos setenta años ha cambiado drásticamente. Lo marginal del área y de la actividad se inscribe en este cambio, donde las prácticas trashumantes dejan, cada vez más, el lugar para una agricultura intensiva que arrasa con pasturas nativas y lleva al límite recursos comunes como el agua. En el caso argentino, de una temporalidad que escasamente llega a un siglo, la ganadería se desarrolló en base a una articulación comercial internacional, que ubica a la ganadería extensiva patagónica como parte del Capitaloceno, pero desarrollado en un margen. La ganadería de la Patagonia resultó contradictoria, pues al ser marginal dentro de los propios espacios nacionales fue crecientemente antagonista a otras prácticas. La ganadería trashumante de la cordillera patagónica chocó con el nacionalismo que fue estableciendo un antagonismo entre Argentina y Chile en la segunda mitad del siglo XX, además resultó contradictoria con el proceso de patrimonialización del paisaje bajo la figura de parques nacionales, que, como veremos más adelante, organizó el manejo territorial asumiendo el paisaje como vacío y, entonces, negó o condenó la existencia misma de ganado y población pastoril. Al igual que en el caso italiano, nos encontramos en procesos de grandes críticas a una ganadería que no solo permanece, sino que en esa permanencia se establece cada vez más como patrimonio inmaterial.

El estudio de las transformaciones ambientales y sociales en ámbitos rurales, como nuestros casos de estudio, avanzó a través de etnografías, que analizaban comparativamente la conexión de las crisis ambientales con el desarrollo tecnológico e industrial y con la producción de alimentos cada vez más mecanizada. La comprensión estatal del paisaje como vacío, la presentación desde la marginalidad y distanciamiento de las comunidades y las personas permiten reconocer la narrativa sobre las descripciones entrelazadas con formas de poder que explotan los recursos naturales contra el interés y los beneficios reales de las comunidades locales (Diegues, 1996). No obstante, el análisis de la insostenibilidad global contemporánea del extractivismo contemporáneo de la naturaleza se combinó con las minuciosas prácticas de condicionar los cuerpos y las vidas de animales humanos y no humanos (Clark, 2011) y de los «biopoderes» (Nally, 2011), que nos traen de nuevo a la relevancia de las prácticas en los márgenes, donde la mera existencia se presenta como una manera de hacer frente a la tendencia a extraer en lo que se repite como territorios inhabitados, no porque no haya seres humanos, sino porque no se inscriben en los modelos de humanidad —y de ciudadanía— establecidos desde los órdenes estatales (Navarro Floria, 2011). Esta ubicación de la diferencia y

el vacío como parte del territorio permite intuir pistas para la comprensión de los desafíos globales desde las prácticas silenciadas.

### **Pluriverso poshumano**

Una comprensión holística y multiescalar de la sostenibilidad implica necesariamente una reconsideración de la «responsabilidad multispecies» (Haraway, 2016), de un enfoque experimental de la justicia social. En las prácticas pastoriles que nos ocupan, esto implica abordar las cuestiones de acceso, control y circulación de los recursos naturales, así como su valorización simbólica, comercial y sus implicaciones en la noción de patrimonio biocultural.

Desde aquí, una red multidisciplinaria de académicos elaboró un nuevo marco teórico en relación con movimientos ambientalistas, de derechos de los animales y «más que sociales» (Ghelfi & Papadopoulos, 2021), para referirse a la galaxia de las sensibilidades poshumanas y la crítica radical al extractivismo del Capitaloceno (Moore, 2017). Otra contribución a la crítica de los sistemas globales de explotación de los recursos naturales ha sido desarrollada por los movimientos de derechos campesinos e indígenas en América Latina, esbozados y discutidos en la noción de Escobar (2005) de «posdesarrollo» y «pluriverso» ecopolítico, que se presentan como una reacción de los sistemas a tensiones y amenazas que no es resiliente ni opositiva, sino una forma plástica, más que adaptativa e innovadora de afrontar las dificultades, el despojo, la violencia, todas actitudes que caracterizan radicalmente el Antropoceno. La regeneración sociocultural y económica está, entonces, profundamente arraigada en esta capacidad de las comunidades y los ciudadanos para afrontar los cambios y las transformaciones adoptando una postura participativa, en una nueva apertura de las economías morales del cambio hacia un nuevo sentido de circularidad y comunión, pero también ligando estas nociones a sistemas de prácticas y conocimientos nativos y ancestrales.

En este punto, otro aspecto a atender es la vinculación geográfica, pues las zonas de ganadería que nos ocupan se inscriben en escenarios de integración tardía, afectados por dinámicas vinculares caracterizadas como de «colonialismo interno» (Navarro Floria & Núñez, 2012). Este vínculo es central pues, como parte de las asimetrías a atender, se reconoce la construcción de una naturaleza idealizada en la incorporación institucional de los espacios que nos ocupan. Así, la naturaleza patagónica fue tomada como modelo de naturaleza prístina del país, con población que se asume con una racionalidad limitada (Navarro Floria & Núñez, 2012). Desde aquí se establece un imaginario de territorio vacío que habilitó la apropiación extractivista, extremando tendencias del Capitaloceno. Como contrapunto, los relatos locales y las vivencias efectivamente realizadas se plantean como evidencia de la necesidad de lecturas alternativas.

Como observaron algunos autores (Sachs, 2015; Giliberto & Labadi, 2022), en la última década se dio especial valor a las narrativas y la narración de historias en la definición y los procesos de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS). Esta performatividad de las narrativas y el discurso sobre el desarrollo sostenible en el marco político y la gobernanza neoliberal es la razón por la que actualmente se necesita un análisis de la red de actores y un análisis crítico de las narrativas del desarrollo sostenible como una «infraestructura epistémica» de conceptos fluidos y terrenos en disputa.

Dado que tratamos el tema de ganadería, no podemos perder de vista que el poder agroalimentario se está volviendo cada vez más extractivo y tecnocrático, una «micropolítica del biopoder» foucaultiana basada en una gestión capilar de la producción y en representaciones simbólicas y concretas de los alimentos y de los recursos naturales, pero también en un conjunto de estrategias que permiten la control institucional e impacto en el medio ambiente. Además, el control del patrimonio biocultural desempeña un papel «distintivo» en las sociedades contemporáneas (Bourdieu, 1980), separando a individuos y grupos, creando divisiones culturales, políticas y económicas fundamentales.

En la intersección de este debate multidisciplinario, una cuestión muy importante es considerar el peso de las biografías individuales en los procesos de desarrollo sostenible: aspectos culturales y sociales del consumo y explotación del medio ambiente, cómo las biografías se entrelazan con las políticas locales en una planificación compartida, encaminado a una economía circular en los territorios. Al tomarlos, y al caracterizar las redes de actores presentes, se encuentran que los anclajes de pertenencia, antes que con el reconocimiento de conflictos comunes, se fortalecen desde las alianzas afectivas, donde los sentidos de familia se proyectan desde las redes humanas hacia los propios animales que pastorean o trashuman (Taylor *et al.*, 2023; Rovaretti *et al.*, 2024).

El enfoque etnográfico permite una proximidad del conocimiento y una comprensión integrada que es crucial para la comprensión de los complejos entrelazamientos entre los procesos de desarrollo sostenible, la creación de patrimonio y la construcción y las cuestiones políticas. Estar al lado de los trabajos de campo permite a las comunidades monitorear constantemente las políticas regionales/locales y el marco gubernamental general en el que se conserva, así como mejorar el patrimonio biocultural, observar las estrategias particulares de adaptación a los cambios ambientales y sus descontentos, y comprender las transformaciones sociales y políticas, tanto de las zonas urbanas como de las despobladas y desfavorecidas, donde la lejanía de instituciones y servicios alimenta la pérdida de conocimientos y exacerba tensiones locales (Núñez *et al.*, 2023).



Al mismo tiempo, en el marco del discurso más amplio de la Estrategia Nacional de las Zonas Interiores, merece prestarse especial atención al tema de los «nuevos campesinos» (Van der Ploeg, 2008), llegados en búsqueda de nuevas formas de vida, o de los «retornados», es decir, aquellos jóvenes y viejos actores del desarrollo local que regresan o llegan a los territorios a partir de un proceso de formación e intercambio de experiencia. Al igual de los migrantes urbanos devenidos en poblaciones rurales, están caracterizados por un fuerte cosmopolitismo para repensar, en las zonas marginales, los caminos de regreso al campo y a la montaña, al trabajo material, buscando una mayor armonía con el medio ambiente y la naturaleza.

Estas biografías individuales no deben pensarse como una forma de escapar de la modernidad tardía y el progreso, sino más bien como nuevas formas de pensar sobre la agricultura y el pastoreo desde una perspectiva innovadora y social como una forma de reciprocidad entre los individuos y la comunidad, así como un compromiso con una mayor sostenibilidad de las actividades productivas locales. De esta manera, la responsabilidad individual hacia el desarrollo sostenible se entrelazó con el compromiso colectivo y normativo hacia la sostenibilidad y la conservación de la biodiversidad sin descuidar los deseos y expectativas de una mejor calidad de vida para las comunidades y los individuos humanos y más que humanos.

### **TRASHUMANCIA, PASTOREO Y PAISAJES EN MOVIMIENTO**

En las últimas décadas, las nociones de territorio, conservación de la naturaleza y las prácticas y conocimientos bioculturales relacionados han adquirido contornos más precisos, impactando en la planificación territorial, entrelazándose progresivamente con conocimientos y prácticas sociológicas y demo-etno-antropológicas, para definir una noción compleja y estratificada de paisaje cultural. Esto estaba relacionado con la valorización territorial y la regeneración de porciones de territorio, de diversas maneras descuidadas o indebidamente extraídas y explotadas por las comunidades y por algunos sujetos de poder económico. Esta reflexión también acompañó una definición de áreas protegidas, diseñadas para uso turístico y para la protección de la biodiversidad vegetal y animal, realzando el valor patrimonial de estos territorios, de las prácticas que albergan, de los conocimientos que allí se conservan, determinando con ellos también una forma de entender el territorio de futuro. En torno a estas transformaciones surgen una serie de preguntas que conciernen a la definición espacial/territorial de las áreas rurales y pastoriles y su significado en términos comunitarios (Freddi & Núñez, 2024).

En Italia, el territorio es cada vez más patrimonializado en relación con procesos de protección y valorización que pasan por marcos ministeriales, como el Registro

Italiano de Paisajes Rurales<sup>3</sup> creado hace unos años en el entonces Ministerio de Políticas Agrícolas, y en todo el mundo, como los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial establecidos hace unos años en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)<sup>4</sup>. En Argentina, en la región patagónica que nos ocupa, la patrimonialización es más antigua, pues sobre la zona andina se estableció una estructura de Parques Nacionales y otras áreas protegidas desde las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, desde los últimos años, la valorización a la actividad ganadera trashumante o la ganadería rural comenzó a reconocerse como parte del patrimonio, generando una nueva visibilización sobre la actividad (Núñez & Núñez, 2023; Padín, 2019).

Los sistemas agrícolas y pastoriles que impactan el paisaje, por tanto, son identificados por comunidades que se reconocen en ellos, por la sedimentación de un contexto histórico-artístico, por los saberes y prácticas locales de custodia y conservación material e inmaterial que se han asentado en torno a determinadas áreas y regiones. Los actores de un territorio son los responsables políticos, los portadores de la tradición, pero también son los que trabajan para definir minuciosamente, a través del trabajo agrícola, ganadero y artesanal, el paisaje natural y la cultura material de un territorio determinado que se caracteriza también por una fuerte identidad y valores simbólicos que también están necesariamente expuestos a continuas transformaciones y resignificaciones a lo largo del tiempo (Bindi, 2022).

En el caso italiano hay un cambio significativo en el valor de ciertas prácticas y actividades cuando su valor cambia en la representación pública. La dramática transformación de los Alpes y los Apeninos, que de paisaje pastoril trashumante pasó a los cobertizos, establos y pasturas de la ganadería intensiva (Viazzo, 1989) ha provocado un cambio en la estructura territorial de las zonas montañosas, repitiendo un relato de demonización de rebaños, con la consiguiente transformación del paisaje. Ejemplos claros podrían estar representados por la progresiva desaparición de los pastos naturales, la toma de edificios, la pérdida de visibilidad de las carreteras y la progresiva pérdida de reconocimiento de los propios caminos del ganado —ya no arados—, que se han vuelto cada vez más opacos en el paisaje contemporáneo.

Las huellas de los animales han sido progresivamente erosionadas y borradas, suplantadas por cultivos, construcciones y reforestaciones debido, en muchos casos, al abandono de los pastos, la reducción del número de rebaños y a que cada vez menos pastores llevan sus animales a las alturas de las montañas. Al mismo tiempo, las huellas de las trashumancias han sufrido, como otras culturas y otras formas naturales de conservación, la evidente agresión del cambio climático, desde

---

<sup>3</sup> <https://www.reterurale.it/registropaesaggi>

<sup>4</sup> <https://www.fao.org/giahs/en/>

la pérdida de floridez de los pastizales hasta la reducción de la biodiversidad. En particular, la biodiversidad que caracterizaba los caminos ovinos ha disminuido progresivamente, al igual que toda una serie de prácticas vinculadas a producciones agroalimentarias muy específicas. Ejemplos de ello son la producción de comida para llevar, el procesamiento de queso a lo largo de la carretera y una serie de objetos artesanales, como el procesamiento del cuero. Por tanto, la pérdida del pastoreo provoca una pérdida del paisaje cultural, no solo del medioambiental. Es muy difícil, por otra parte, separar estos dos aspectos, ya que la presencia misma del camino ovino es el resultado de una práctica de producción que es al mismo tiempo una práctica altamente cultural, ligada a un régimen seminómada que se alterna según las estaciones y periodos ligados al conocimiento del pasto, necesarios para que exista un rendimiento variado en la calidad de la leche. Al mismo tiempo, otro aspecto del paisaje cultural, ligado al pastoreo, es el que está conectado con el sistema de objetos: mazas y palos, telares y todas las partes vinculadas al sacrificio, al ordeño, a la artesanía, a las herramientas de cocina y a la transformación de recursos alimentarios y leche para la elaboración de quesos en particular.

Cuando se deconstruye toda una serie de actividades y la cría de ovejas, cabras o vacas deja de ser principalmente una cría extensiva, se transforma en una actividad mayoritariamente sedentaria. Algunos tipos de actividades pierden valor —por ejemplo, la economía ligada a la producción de lana, suplantada por fibras sintéticas—, haciendo que la agricultura extensiva pierda importancia, reduciendo su visibilidad en el espacio y confinando la cría esencialmente a la producción de carne, leche y queso. Al mismo tiempo, el asentamiento más global de la industria agroalimentaria significó que, alrededor de las décadas de 1950 y 1960, la costumbre de trasladar animales a través del espacio durante largos tramos se perdió casi por completo.

Esto se traduce en una pérdida de visibilidad de los caminos de trashumancia, su progresiva reforestación o, en otros casos, la concesión de estas porciones de territorio para otras actividades, a pesar de que desde 1939 está vigente la protección arqueológica e histórica sobre los animales. Esta protección está vinculada a la idea de que los senderos de traslado de animales, desde la antigüedad, habían sido importantes vías de conexión entre las montañas internas y las costas (Paone, 1987; Petrocelli, 1999).

El caso argentino indagado nos ubica en la Patagonia andina, con un foco puesto en la ganadería en tanto fue la actividad histórica reconocida en el espacio, con arrees de cientos de kilómetros que iban desde Argentina a Chile (Iñigo, 2020), sobre la que se impusieron áreas protegidas. Lejos de la profundidad histórica que se reconoce en Italia, la ganadería que nos ocupa en la Patagonia resulta de un ejercicio del Capitaloceno que, desde fines del siglo XIX, inicia un proceso de privatización del territorio

patagónico, buscando promover a la ganadería como práctica extractiva, dirigida al comercio internacional (Cárdenas Álvarez, 2022), ejercida desde prácticas de alto impacto ambiental, como la quema sistemática de bosques para el ingreso ganadero, realizada hasta inicios del siglo XX. Sin embargo, el hecho de que se desarrollara en un territorio de integración tardía, como es la Patagonia a ambos lados de la cordillera, generó una atención limitada en el tiempo, que implicó una disminución progresiva de la actividad más extendida, quedando la ganadería como parte de la costumbre rural, y como la base de asentamientos de las poblaciones que llegaron a poblar la cordillera, muchas de origen mapuche o huilliche, que llegaron a los valles más alejados de los centros como resultado de diferentes persecuciones (Tozzini, 2017).

En este proceso, la ganadería y la población comienzan a asimilarse en la creciente invisibilidad que sufren. De hecho, la ganadería, la trashumancia cordillerana, las poblaciones en general son referidas casi como inexistentes, cuya permanencia, a lo largo del siglo XX, descansa en denuncias antes que en caracterizaciones. El camino de los animales fue el camino de las personas que iban y venían de un sitio al otro, cruzando incluso fronteras nacionales (Silla, 2010; Cárdenas Álvarez, 2022). El camino de la trashumancia devino en un camino ilegal en tanto que las fronteras se fueron cerrando y la Patagonia, crecientemente, fue sospechada por mantener el movimiento histórico. La tensa relación entre los Estados argentino y chileno operó como un argumento de negación y desmantelamiento de las prácticas de movilidad y las huellas se desdibujaron en esta sospecha (Núñez *et al.*, 2023).

En este proceso se fue incrementando el discurso del espacio como disfrute natural, actualizando la narrativa que generó el establecimiento de las áreas protegidas. Esta refiere a una exclusión de la propia población porque, como evidencia Santamarina (2016), la valoración de la naturaleza ha tenido, en la historia, un carácter elitista. Al igual que en España, en las miradas conservacionistas de fines del siglo XIX en Argentina y Chile la naturaleza quedó localizada en el «imperio vertical de la montaña» (Santamarina, 2016, p. 159). El conservacionismo surge «del gusto de las élites por la cacería y el alpinismo» (Santamarina, 2016, p. 158), que en el deporte establecen prácticas de pertenencia social que se vivencian en espacios de montaña alejados de los centros urbanos y administrados bajo la figura de parque nacional. En esto, las citadas poblaciones locales desaparecieron como actores con derecho a emitir opinión acerca de la propia actividad.

Sin embargo, la ganadería ha permanecido, y en la actualidad encontramos prácticas paradójales. Por un lado, reivindican el derecho a vivir un espacio que se percibe como propio desde varias generaciones, donde se están recuperando pertenencias étnicas que remiten a discursos de conservación ambiental. Por otro, igualmente se llevan a adelante formas de ganadería de alto impacto ambiental, aunque con límites, por la citada disminución de la actividad.

En Italia, la infraestructura vial, que con tanta fuerza había caracterizado al mundo pastoril, se desvanece y los caminos ganaderos comienzan a desgastarse por el desuso y la extensión de otro tipo de actividades productivas. Todo ello ha supuesto una importante pérdida del paisaje rural, una pérdida de un paisaje agrícola típico que también se ha entrelazado con procesos de recuperación y revitalización del mundo rural, así como del valor del patrimonio agropastoril.

En Argentina y Chile sería forzado hablar de infraestructura vial. La posibilidad de una infraestructura vial se ha asociado al mayor control del Estado central al espacio del sur, sobre todo con la construcción de la carretera austral por parte del gobierno chileno en la última dictadura, o con la planificación del establecimiento de represas hidroeléctricas, con el riesgo de inundación de cientos de hectáreas, actualizando prácticas de destrucción del ambiente en nombre del desarrollo.

En general, se reconoce que la apertura de rutas puede, por un lado, afianzar una vinculación histórica, y, por otro, generar un tránsito de enorme impacto ambiental, en una frontera cuyas trabas descansan en la sospecha, donde las poblaciones que se mueven son doblemente sospechadas. Pero, al mismo tiempo, los pasos y el movimiento se reconocen como patrimonio, por su historia indiscutible y porque, de hecho, existen en la naturaleza que se idealiza en forma creciente.

## **EL «GIRO PATRIMONIAL»**

El llamado «giro patrimonial», que supone un importante resurgimiento de la atención hacia el valor simbólico, identitario y cultural de determinados paisajes, se produce con la creación de la Lista del Patrimonio Inmaterial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 2003 y, por otra parte, con la ratificación en Europa del Convenio del Paisaje (Jefatura del Estado, 2007), un documento fundamental para la revitalización e identificación de la noción de paisajes culturales.

La candidatura de la trashumancia se intentó por primera vez en la Lista de Sitios del Patrimonio Mundial, en 2014-2016, pero solo en 2018 se inició el proceso de solicitud de la trashumancia como bien intangible de la humanidad por parte de Italia en colaboración con Austria y Grecia. Argentina y Chile no participaron del proceso. En diciembre de 2023, a través de expedientes oportunos, se sumó la representación de otros siete países —Albania, Andorra, Croacia, Francia, Luxemburgo, Rumanía y España— y la ambición de hacer de la trashumancia uno de los bienes intangibles de la UNESCO más representativos de la Lista del PCI<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> <https://ich.unesco.org/en/RL/transhumance-the-seasonal-droving-of-livestock-01964>

Este proceso resulta particularmente interesante si consideramos cómo, junto con el aumento de la visibilidad patrimonial del bien, disminuye el apoyo real de los países y de Europa, por ejemplo, a la vida concreta y productiva de los pastores que sufren menos difusión, menos protección y mayor visibilidad de los activos, en definitiva. Seguramente los conocimientos tradicionales, sedimentados a lo largo del tiempo por comunidades de práctica reconocibles a nivel territorial, con sus variaciones específicas, son definidos y declinados rápidamente para apoyar y aumentar la conciencia sobre el valor para las comunidades de práctica que se han transmitido a lo largo de los siglos.

El patrimonio se convierte en un elemento de memoria, de anclaje al pasado, de fuerte caracterización para zonas que, entre otras cosas, han experimentado una deriva migratoria y una pérdida de centralidad económica a lo largo del tiempo. La trashumancia, y más en general las prácticas vinculadas al pastoreo extensivo, se consideran un buen elemento patrimonial para apoyar a las comunidades que, a lo largo de las décadas, han perdido centralidad debido a un proceso de abandono y aislamiento, incluso sociocultural, en favor de poblaciones más sedentarias y formas mecanizadas de agricultura.

En este sentido, el proceso patrimonial se desencadena en torno al sentimiento de pérdida, mitificando y narrando de manera nostálgica, exaltando valores emocionales en forma narrativa, creando un paisaje narrado, donde el diseño del paisaje se convierte en huella narrativa. En la Patagonia esto es aún más marcado, porque el derecho a habitar se reconoce en la medida que se replique la práctica ganadera ancestral, aun sabiendo que se hace en un modo casi destructivo para el bosque (Núñez & Núñez, 2023). La patrimonialización impide la posibilidad misma del cambio.

Todo esto se convierte en parte de una especie de «deriva patrimonial», lo que significa que un paisaje desestructurado, donde la continuidad del rastro de los animales ya no es perceptible, se recupera en pequeñas porciones y sobre todo en el registro imaginario de la narración. Según algunos teóricos, esta conservación discontinua de los caminos de arrees permite recuperar las porciones de territorio que aún persisten, pero esto contrasta claramente con una verdadera característica clave de las huellas del movimiento del ganado, a saber, la continuidad, el carácter estructural y estructura social que hizo de la red vial un símbolo pastoral de intercambios culturales y conexión territorial. Este es el efecto que la patrimonialización tiene sobre la trashumancia. En algunos aspectos podría definirse como una puesta en forma, o en una vitrina, del objeto camino de trashumancia, que por su funcionalidad se transforma en una representación de sí mismo.

Ciertamente, la trashumancia es un proceso que expone los límites del punto de inflexión patrimonial que a menudo desencadena procesos de valorización

que siguen la representación más que la sustancia de las prácticas territoriales. En Italia, el camino ovino se convierte así en un recorrido turístico vivencial, en gran medida desvinculado de la productividad y subsistencia de las comunidades. Por eso mismo, está cada vez menos conectado al conocimiento y la conciencia de los límites impuestos a quienes atraviesan las zonas, evidentes en la mala percepción de los paseantes sobre el riesgo de encuentros con animales salvajes o la dificultad de los turistas para comprender el necesario respeto, por ejemplo, hacia los perros guardianes.

Esto es parte de la desconexión entre los actores que habitan el espacio, en este caso pastoral, que ya no son del todo actores conscientes de lo que sucede en la escena del rastro de la trashumancia, sino que son simplemente visitantes y espectadores. A menudo, los paseos se realizan sin animales y sin generar la conciencia necesaria para el mantenimiento del camino de los arreos, que necesita, para su existencia, ser pastado, atravesado y consolidado por animales. Se trata de un elemento de custodia fundamental para la caracterización de las prácticas pastoriles extensivas, que determina no solo la visibilidad del rastro ganadero, sino también el mantenimiento de los territorios. El césped, de hecho, no permite que el terreno se hunda, convirtiéndose en un principio de conservación territorial y haciendo de la cría de animales un elemento de gestión territorial.

Recientemente, en el debate sobre la valorización de las actividades pastoriles en Europa, ha aparecido la petición de reconocimiento de los que se definen como servicios ecosistémicos realizados por los pastores, es decir, el mantenimiento no solo del paisaje sino también del patrimonio territorial que caracteriza los territorios atravesados por pastoreo (Ingold, 1980, 2000). Hasta la fecha, este reconocimiento no es tenido suficientemente en cuenta por la política agrícola común, que lucha por monetizar e indexar esta preciosa y crucial función de administración territorial y se limita a establecer normas protectoras, a menudo ignoradas en la práctica, y las compensaciones por los daños causados por la depredación son gestionados materialmente y no sin problemas críticos por regiones y parques. En Argentina, este debate se ha dado en zonas de secano, en los bosques andinos que nos ocupan, el impacto del ganado resulta problemático, y el servicio del ganado emerge político antes que ecosistémico. Desde las etnografías tomadas aún resuena cuando nos explicaban que las vacas, en la cordillera, hacían soberanía, pues la sola existencia de ganado con la marca de un país u otro da cuenta de la presencia del país, que al no llegar con personas, parece llegar con animales.

En Italia, recordamos, entre otras cosas, el fenómeno de la mafia de los pastos o pastos «de papel», utilizados en sentido figurado para recaudar ilegalmente cuotas de pastoreo, lo que es un signo claro de un uso no infrecuente de los pastos con fines puramente figurativos y utilitarios. Al mismo tiempo, frente a las problemáticas

denunciadas por la población pastoril, desde el Estado italiano solo se reconocen indemnizaciones por daños causados por depredación, cuando, según admiten los propios pastores, no solo la pérdida del animal en sí merece compensación, sino también el valor proactivo de la actividad pastoril en la zona. Aquí, nuevamente, nos enfrentamos a una doble idea de territorio y de protección de las prácticas rurales tradicionales. En Italia se puede observar un paisaje productivo atravesado por animales y personas que contribuyen con actividades productivas centenarias, mientras que una porción de territorio es separada del resto del territorio habitado y diseñada como un área para proteger la biodiversidad presente.

En la cordillera argentino-chilena la profundidad histórica es menor, y no hay un ejercicio de reconocimiento, ni siquiera a los animales que mueren por pisar las minas terrestres colocadas en el escenario de conflicto de 1978. Pero, atendiendo a las contradicciones en el reconocimiento de la actividad, podemos observar que la legislación aún opone ganadería a conservación (Núñez & Núñez, 2023), en políticas paradójicas donde la conservación que se plantea no se encuentra alineada, ni siquiera, a los principios de conservación de los Parques Nacionales de Patagonia (Morea, 2016), donde se encuentra parte de las prácticas ganaderas estudiadas.

El mito de la cordillera patagónica como paisaje vacío aún opera opacando los posibles reconocimientos y articulaciones. Las valoraciones cruzadas y antagónicas existen en la medida que la actividad es esencializada. Una población avejentada defiende prácticas críticas en ecosistemas frágiles, poblaciones nuevas prefieren el abandono de la actividad frente a las posibilidades de un turismo que excluye lo ganadero en su forma presente. Pero, sobre todo, los estudios evidencian un silencio acerca de las motivaciones registradas en torno a las permanencias que se reconocen y la ganadería se apoya en el afecto a animales, tierras, familias. La ganadería es parte de la comunidad, en voces que, al referir a ello, no terminan de escucharse.

## **REFLEXIONES FINALES**

Este tipo de procesos patrimoniales cuestiona el vínculo entre las prácticas locales, la conservación del paisaje y el patrimonio cultural, implicando una estrecha cooperación entre disciplinas y habilidades científicas, gobernanza y visiones políticas del territorio. En este sentido, la cuestión que se plantea es poderosa y estimulante: los itinerarios religiosos, culturales, deportivos y de bienestar se perfilan como una oferta turística lenta y vivencial, y pueden representar una integración importante e innovadora en las perspectivas turísticas hacia turismo sostenible y vivencial, así como para el desarrollo territorial y el empoderamiento de las comunidades patrimoniales.



Nos encontramos, por tanto, ante diferentes modelos de patrimonialización de áreas marginales: una tendencia a la conservación de los paisajes naturales, de las zonas protegidas y del medio ambiente, que una vez más corre el riesgo de ir en detrimento de las prácticas productivas. Esta torsión del paisaje en el proceso de recuperación patrimonial de las huellas ganaderas plantea una serie de preguntas cruciales sobre cómo la persona que investiga en estas áreas debería regularse en estos contextos etnográficos específicos. Al mismo tiempo, puede resultar útil abordar la coexistencia intraespecífica en áreas protegidas, prestando atención a las fricciones existentes entre el pastoreo y la naturaleza, trabajando estrechamente con los pastores, en grupos mixtos compuestos por diferentes actores activos en el territorio y siempre teniendo en cuenta consideración el marco general de la organización de eventos dedicados a la ganadería.

Así, se multiplican las jornadas de trashumancia y los circuitos de expertos en pastoralismo, con todo lo que esto supone en términos de intercambio de prácticas, conocimientos, proyectos, pero también de creciente estandarización de propuestas de salvaguarda y protección.

En Italia, cabe destacar el precioso ejemplo de la Red APPIA para la ganadería ovina, que reúne a pastores, criadores, expertos y activistas en una acción que es a la vez de promoción, sensibilización y formación, por lo que es no es casualidad que se desarrollen experiencias de escuelas pastorales en diversas regiones. Finalmente, a nivel global, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha ratificado el Año Internacional de los Pastizales y los Pastores para 2026, anunciado emblemáticamente por los pastores mongoles y luego ampliado, a través de la actividad sistemática de la Junta Global, a países de todos los continentes como un tema crucial que se entrelaza con los más transversales de la Agenda 2030-2050 y los ODS (Bindi, 2024). En Argentina, hay reconocimientos parciales, con las contradicciones citadas.

A modo de síntesis podemos plantear la siguiente comparación entre los casos. Hay una diferencia central, en Italia se reconoce una práctica que llega a más de mil años, mientras que en Patagonia hay registros de algunas centenas de años en el norte y apenas poco más de cien años en las áreas protegidas boscosas. Esta diferencia genera que las prácticas impacten en forma más diferenciada, sobre todo si, como referimos, la ganadería de menor profundidad histórica se apoya en un modelo extractivista vinculado al comercio internacional.

En contraposición, el reconocimiento al paisaje andino en Argentina es muy temprano, estableciéndose solo décadas después de la promoción del ganado en los bosques. En Italia esto resulta más tardío y, a la fecha, la paradoja en el territorio americano se encuentra en la actualización de un discurso que ordenó el espacio tempranamente. El punto a destacar es que esa valoración inicial, antes que con el

paisaje, tuvo que ver con un control geopolítico de las fronteras que se trasladó a la manera de considerar al ganado, a la actividad pastoril y a la movilidad.

La vinculación con los animales, por el contrario, nos acerca similitudes, donde la identificación de lo comunal introduce la agencia animal en forma explícita. Son quienes son, y están donde están, por la tierra y los animales.

Las huellas de la actividad en ambas zonas también comparten que están siendo borradas. Pero los procesos de borramiento son diferentes, en Italia se asocian al cambio en la modalidad de la producción alimentaria; en Argentina, por la pervivencia de la sospecha de frontera. Sea por unas causas o sean por las otras, el resultado es el silenciamiento de la complejidad y dinamismo local, aún en los procesos de patrimonialización.

En la subvaloración compartida hacia la actividad en ambos continentes, se diluye esta diferencia. La patrimonialización debe atenderse porque se evidencia incluso con temporalidades distintas, en tanto el espacio es reconocido más tempranamente que la actividad, y las propuestas de conservación varían al punto de tornarse antagónicas de acuerdo con lo que recorte como objeto de cuidado. El reconocimiento del PCI, llamativamente, arrastra las tensiones que hoy resultan en el borrado de las huellas, en tanto el movimiento se narra cada vez como más imposible, anclado a un pasado cristalizado, sin pensarlo o planificarlo como parte del presente y futuro.

El dualismo existente entre la dimensión práctica y los escenarios de valorización local, supralocal e internacional debe leerse en estrecha relación con la crisis del pastoreo extensivo, la intensificación de la ganadería a nivel nacional y global, el límite al paso de los animales entre naciones, el consumo indiscriminado de carne, la pérdida de territorios para la libre circulación de rebaños que hacen del tema pastoral y trashumante un elemento crucial del debate sobre salud, el sistema alimentario y la sostenibilidad global. En este contexto, la patrimonialización a escala global de la trashumancia y el pastoreo extensivo se convierte potencialmente en una advertencia, pero también, lamentablemente, corre el riesgo de transformarse en una narración conveniente y una práctica consoladora a favor del turismo incapaz de revertir el rumbo crítico hacia la insostenibilidad.

## REFERENCIAS

- Bandola-Gill, J., Grek, S., & Tichenor, M. (2022). *Governing the Sustainable Development Goals Quantification in Global Public Policy*. Palgrave MacMillan.
- Bindi, L. (Ed.). 2022. *Grazing Communities. Pastoralism on the Move and Biocultural Heritage Frictions*. Berghahn Books.
- Bindi, L. (2024). Schools of Pastoralism. Between Institutions, Groups of Interest, Local/Regional Stakeholders and National/European Frameworks for Rural Development.

- En E. Cejudo, F. Navarro Valverde & A. Cañete (Eds.), *Win or Lose in Rural Development. Case Studies from Europe* (pp. 23-38). Springer.
- Bourdieu, P. (1980). *La distinción, critique sociale du jugement*. Éd. Minuit.
- Cárdenas Álvarez, R. (2022). *Cochamó, comuna del Reloncaví. Historia natural, social y cultural del Valle del Reloncaví que trepa por estuarios, volcanes y montañas hasta los límites con Argentina*. Municipalidad de Cochamó / Ministerio de Cultura las Artes y el Patrimonio.
- Clark, D. (2011). Animals... In *Theory: Nine Inquiries in Human and Nonhuman Life*. *CR: The New Centennial Review*, 11(2), 1-16. <https://www.jstor.org/stable/41949740>
- Dalsgaard, S., & Hastrup, F. (Eds.). (2022). Anthropology and Sustainability: Relations between People, Societies and Environments. *Sustainability*, 14(6). [https://www.mdpi.com/journal/sustainability/special\\_issues/anthropology\\_sustainability](https://www.mdpi.com/journal/sustainability/special_issues/anthropology_sustainability)
- Diegues, A. C. (1996). *O mito moderno da natureza intocada*. UCITEC.
- Eriksen, T. (2022). The Sustainability of an Anthropology of the Anthropocene. *Sustainability*, 14(6), 36-74. <https://doi.org/10.3390/su14063674>
- Escobar, A. (2005) El «posdesarrollo» como concepto y práctica social. En D. Mato (Coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Freddi, A., & Núñez, P. (2024) Comunidades de frontera en la Patagonia binacional. *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 45(1), 165-184. <https://doi.org/10.34096/runa.v45i1.12828>
- Ghelfi A., & Papadopoulos, D. (2022). Ungovernable Earth: Resurgence, Translocal Infrastructures and More-than-Social Movements. *Environmental Values*, 31(6), 681-699. <https://doi.org/10.3197/096327121X163878428369>
- Haraway, D. (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- Hedlund-de Witt, A. (2014). Rethinking Sustainable Development: Considering How Different Worldviews Envision “Development” and “Quality of Life”. *Sustainability*, 6(11), 8310-8328. <https://doi.org/10.3390/su6118310>
- Hickel, J. (2016). The True Extent of Global Poverty and Hunger: Questioning the Good News Narrative of The Millennium Development Goals. *Third World Quarterly*, 37(5), 749-767. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1109439>
- Ingold, T. (1980). *Hunters, Pastoralists and Ranchers*. Cambridge University Press.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling, and Skill*. Routledge.
- Íñigo Carrera, V. (2020). La forestación como forma de despojo en la cordillera rionegrina: a propósito de las trayectorias de Estancia Río Foyel S.A. y Empresa Forestal Rionegrina S.A. En G. Galafassi & G. Barrios (Eds.), *Tierras secuenciadas, cordillera persistente: territorio, cultura, producción y paisaje en la Patagonia Andina* (pp. 43-73). Extramuros Ediciones.

- Gibson, H., & Venkateswar, S. (2015). Anthropological Engagement with the Anthropocene: A Critical Review. *Environment and Society*, 6(1), 5-27. <https://doi.org/10.3167/ares.2015.060102>
- Giliberto, F., & Labadi, S. (2022). Harnessing Cultural Heritage for Sustainable Development: An Analysis of Three Internationally Funded Projects in MENA Countries. *International Journal of Heritage Studies*, 28(2), 133-146. <https://doi.org/10.1080/13527258.2021.1950026>
- JefaturadelEstado—España. (6denoviembrede2007). *InstrumentoderatificacióndelConvenio Europeo del Paisaje (número 176 del Consejo de Europa), hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000*. <https://vlex.es/vid/ratificacion-paisaje-europa-florencia-35541772>
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.
- Lejano, R., Ingram, M., & Ingram, H. (2013). *The Power of Narrative in Environmental Networks*. MIT Press.
- Mendez, L. (2009). «El león de la cordillera». Primo Capraro y el desempeño empresario en la región del Nahuel Huapi, 1902-1932. *Boletín americanista*, 59, 29-46. <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/143142>.
- Moore, J. (2017). The Capitalocene, Part I: On the Nature and Origins of our Ecological Crisis. *The Journal of Peasant Studies*, 44(3), 594-630. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>
- Morea, J. (2016). El lugar de las áreas protegidas en el marco de la planificación territorial en la Argentina: el caso del PET. *Estudios Socioterritoriales*, (19), 31-45. <https://hdl.handle.net/11336/72474>
- Nally, D. (2011). The Biopolitics of Food Provisioning. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 36(1), 37-53. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2010.00413.x>
- Navarro Floria, P. (2011). Territorios marginales: Los desiertos inventados en América Latina. Representaciones controvertidas, fragmentadas y resignificadas. En D. Trejo (Coord.), *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria* (pp. 207-225). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Autónoma de Coahuila.
- Navarro Floria, P., & Núñez, P. (2012). Un territorio posible en la República imposible: El coronel Sarobe y los problemas de la Patagonia argentina. *Andes*, 23(2), 277-300. [www.redalyc.org/articulo.oa?id=12726101011](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12726101011)
- Núñez, P. (2013). Memorias fragmentadas entre lo alpino y lo andino. El refugio Italia y las percepciones sobre el poblamiento en la región del Nahuel Huapi. *Estudios Transandinos*, 18(1), 101-120.
- Núñez, C., & Núñez, P. (2023). Livestock Activity (or Cattle Ranching) in Northwestern Patagonian Protected Areas. *Environmental Analysis & Ecology Studies*, 10(5), 000746. <https://doi.org/10.31031/EAES.2023.10.000746>.
- Núñez, P. G., Freddi, A., & González, L. (2023). Autoritarismo y nacionalismo en la frontera. El legado de las dictaduras en la Norpatagonia chileno—argentina. *Confluente*.

- Rivista Di Studi Iberoamericani*, 15(2), 159-183. <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/17896>
- Núñez, P., Lema, C., & Michel, C. (2019) La animalidad patagónica y la modernidad marginal. *Tabula Rasa*, 32, 81-101. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.05>
- Padín, N. (2019). «El hombre es tierra que anda». Los crianceros trashumantes del Alto Neuquén en perspectiva histórica, siglos XIX-XX. *Estudios*, (41), 129-153. <https://doi.org/10.31050/re.v0i41.23436>
- Paone, N. (1987). *La transumanza. Immagini di una civiltà*. Cosmo Iannone.
- Petrocelli, E. (1999). *La civiltà della transumanza. Storia, cultura e valorizzazione dei tratturi e del mondo pastorale in Abruzzo, Molise, Puglia, Campania e Basilicata*. Cosmo Iannone.
- Rossi, L. (2023) Comunalidad agroalimentaria frente al capitaloceno. *Debates en Sociología*, (57), 18-40. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.001>
- Rovaretti, G., Núñez, P., Conterno, C., Michel, C., & Leal, P. (2024). Mujeres rurales patagónicas, repensar la historia para enfrentar el patriarcado. *Revista Arenal*, 31(1), 277-300. <https://doi.org/10.30827/arenal.v31i1.25155>
- Sachs, J. (2015). Achieving the Sustainable Development Goals. *Journal of International Business Ethics*, 8(2), 53-68.
- Santamarina, B. (2016). La naturaleza de las naturalezas patrimonializadas: una aproximación a las formas hegemónicas de representar lo natural. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (16), 153-177. <https://doi.org/10.17345/aec2016153-177>
- Serjé, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierra de nadie*. Universidad de Los Andes.
- Silla, R. (2010). Variaciones temporales, espaciales y estacionales de los crianceros del norte neuquino. *Revista Transporte y Territorio*, (3), 5-22. <https://doi.org/10.34096/rtt.i3.241>
- Steffens, T., & Finnis, E. (2022). Context Matters: Leveraging Anthropology within One Health. *One Health*, 2(14), 100393. <https://doi.org/10.1016/j.onehlt.2022.100393>
- Stone, M. (2003). Is Sustainability for Development Anthropologists? *Human Organization*, 62(2), 93-99. <https://www.jstor.org/stable/44127337>
- Taylor, J., Núñez, P., Gáspero, P., Pooley, S., & Fernandez-Arhex, V. (2023). Comparing Narratives on Carnivore Management in a Dryland Ecosystem: A Case Study Of State-Backed Lethal Control. *The Rangeland Journal*, 45(1), 45-52. <https://doi.org/10.1071/RJ23005>
- Tozzini, A. (2017). Hilvanando opuestos. Lecturas identitarias a partir de la conformación de una comunidad mapuche en Lago Puelo, Provincia de Chubut. *Avá*, (10), 47-65. [https://www.ava.unam.edu.ar/images/10/pdf/ava10\\_03\\_tozzini.pdf](https://www.ava.unam.edu.ar/images/10/pdf/ava10_03_tozzini.pdf)
- Tsing, A. (2005). *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400830596>
- Tsing, A. (2013). More-than-human Sociality: A Call for a Critical Description. En K. Hastrup (Ed.), *Anthropology and Nature* (pp. 27-42). Routledge.

- Van der Ploeg, J. (2008). *The New Peasantries. Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Sterling.
- Viazzo P. (1989). *Upland Communities. Environment, Population and Social Structure in the Alps Since the Sixteenth Century*. Cambridge University Press.
- Whatmore, S. (2009). Mapping Knowledge Controversies: Science, Democracy and the Redistribution of Expertise. *Progress in Human Geography*, 33(5), 587-598. <https://doi.org/10.1177/0309132509339841>
- Zanzotto, A. (2009). *In questo progresso scorsoio (Intervista con Mario Breda)*. Garzanti.